

Pintores contra maleantes

► Cada vez más artistas se instalan en los alrededores de la calle Ataülf, cambiando el aspecto de este rincón

ANA LUISA ISLAS
BARCELONA

Rafael Gallardo se asomó por la puerta del que era su taller en Ataülf para encontrarse, una vez más, con uno de esos incivilizados que no pueden aguantarse las ganas y orinan en un rincón mal iluminado. No era la primera vez que se topaba con uno de ellos, pero decidió increparlo.

—Oye, disculpa, no puedes mear aquí.
—Llevo 15 años orinando aquí, claro que puedo, es mi derecho— le contestó el hombre, de unos 40 años.

Al final, se fue y ya no volvió. «La primera vez que se lo dices se cabrean, la segunda, prefieren irse a otro lado en donde no les digan nada», recuerda Gallardo.

Así como ese infractor no volvió, otros tampoco lo han hecho, no sólo por los reproches de Gallardo, sino porque la calle, y una pequeña porción del barrio Gótico, recobran cada vez más la vida de antaño. Rafael Gallardo es uno de los artistas que han adoptado un sector del Gótico Sur, no sólo como sitio de trabajo, sino también, consciente o inconscientemente, para reivindicarlo como cuna de artistas. «Como cuando Picasso vivía aquí», dice ilusionado Gallardo, que actualmente se encuentra en los Estados Unidos, por lo que ha cerrado temporalmente su taller en Ataülf.

«Un baño público»

Sin embargo, cuando Picasso vivió en la calle de la Mercè, el barrio era más bien cantera de truanes y prostitutas. Lo mejor sería emular a los cimientos debajo de los edificios en donde ahora florecen los talleres de pintura. La población de las calles de En Gignás, Ample, Avinyó, Milans, Ataülf y Templers fue de nobles y templarios hace varios siglos. La creación del Eixample provocó el éxodo hacia el llano barcelonés de lo poco digno que quedaba en el Gótico Sur, y conforme el siglo XX transcurría, el barrio se convirtió en lo que encontró Gallardo hace un año cuando llegó a Barcelona. «Era un baño público, un sitio donde los carteristas venían a repartirse el botín», recuerda.

Camino largo

Las aspiraciones de los pintores son grandes, ya que quieren convertir la zona en un referente artístico de Barcelona



Imágenes así han colaborado a cambiar orines por arte. INÉS BAUCELLS

Desde entonces, la calle ha cambiado. Se abrieron nuevos locales, que reemplazaron a otros casi abandonados. Se inauguraron un local de bicis, un par de bares y varias galerías, como la de Hernán Matteazzi, un pintor italo-argentino que llegó al barrio hace unos meses; y un taller de pintura y foto en la plaça Milans. Ahora, ya son más de diez los pintores que trabajan en los alrededores, en un florecimiento artístico que desde el Ayuntamiento se valora positivamente.

Algunos de los pintores de Ataülf han constituido el Col·lectiu de Pintors del Carrer Ataülf, el cual dirige Matteazzi, supliendo a Gallardo. Esta asociación se reúne una vez al mes para pintar en la calle. La presencia de los artistas y los turistas que se acercan a verlos pintar ha ahuyentado a ladrones y drogadictos, que al verlos instalados allí pasan de largo. «Hay dos formas de mejorar la calle: tenernos a nosotros pintando o tener más policías. Nosotros —añade Matteazzi— somos la solución más rentable». Si los artistas regresan a este abandonado rincón, pintarán un nuevo retrato para el Gótico Sur.

Nuevo retrato para el Gótico Sur

En diciembre de 2009 se juntaron a trabajar un par de pintores en la acera de la calle Ataülf, convocados por Rafael Gallardo, un artista venezolano que entonces tenía su taller allí. Desde aquel día, se han realizado otros seis encuentros —el primer sábado de cada mes— a los que acuden cada vez más creadores. Gallardo instauró las «trobades» para cambiar el aspecto de la calle. El área se ha visto beneficiada porque ahora llegan menos personas a orinar, tirar basura o pincharse. Al ver a gente utilizando el espacio, los vecinos se ilusionan y los «malandrines» de siempre pasan de largo. Pero la burocracia también juega su papel y el Ayuntamiento exige un permiso para pintar en la calle. Los artistas cuentan con uno para reunirse un día al mes. Sin embargo, para ellos, es insuficiente y restrictivo en cuanto al número de asistentes, temática de los cuadros y domicilio de los pintores, que sólo pueden ser del barrio. Por lo que esperan se pueda ampliar en un futuro. «La acción policial no es la única respuesta para el barrio. Queremos que nos dejen pintar», dice Gallardo.



Hernán Matteazzi llegó a Barcelona hace unos meses. Inauguró su galería-taller en el 18 de la calle Ataülf en el verano. INÉS BAUCELLS